

Mención especial ha de dispensarse a la divulgación de 57 capítulos de la perdida tercera parte de la Crónica del Perú, de Cieza de León, que fueron apareciendo con intermitencias en varios números del *Mercurio Peruano*, a partir de Agosto de 1948. Aunque la copia de que se valió Loredo acusa notables errores de lectura y la publicación quedó trunca, no puede regateársele el aprecio por haber puesto al alcance de los estudiosos esta fuente primordial acerca del tercer viaje de Pizarro.

Faceta muy curiosa y acaso desconocida en la peculiar idiosincrasia de Loredo fué la redacción de un relato fantástico, *El efrít (Genni de un talismán)*, que apareció en Lima (1952, 160 páginas), sin nombre de autor, aunque se anunciaba como la vigesimoséptima edición de esa novela, en la cual iban entretreídos recuerdos personales de estancias en Sevilla. En aras de la verdad hay que admitir que el valor literario de esas páginas es muy discreto, pero lo que importa es descubrir en la mentalidad de su autor una vena de afición a las incógnitas y a envolverse en un halo de misterio. Enigmatista, anunciaba haber localizado un texto de la historia del Perú atribuida a Gasca e impresa en 1567 (pero sin especificar nada más); jugaba al escondite con un original de la nómina de los tesoros prorratados en el Cuzco, pieza que constaba de 92 folios y valorada en medio millón de dólares (*sic*), que decía haber hallado sorpresivamente debajo de una baldosa, y que si en realidad tenía en su poder había sido adquirida de un diligente negociador de documentos de origen yankee; mantuvo el suspenso sobre el paradero del manuscrito completo de la crónica de Cieza de León que comenzara a publicar, adobándolo con el cuento de viejas de que había tenido a la vista los borradores de la Guerra de Huarina y de la Guerra de Xaquixahuana (aunque puede con fundamento sospecharse que sólo dispuso de la copia de Jiménez de la Espada del primero de los enunciados escritos del Príncipe de los cronistas), y finalmente, en promesa quedó aquel descomunal proyecto de un centenar de volúmenes para historiar el alzamiento de Gonzalo Pizarro.

G. L. V.

FELIPE BARREDA Y LAOS (1886-1973)

El 5 de julio de 1973 falleció en Buenos Aires, República Argentina, donde se hallaba radicado hace muchos años, el historiador y diplomático Felipe Barreda y Laos, miembro de número del Instituto Histórico del Perú, hoy Academia Nacional de la Historia, desde 1908.

Nacido en Lima en 1886, Felipe Barreda y Laos hizo sus estudios escolares en el Colegio de la Inmaculada, de los Padres Jesuitas, y luego ingresó en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos donde siguió los cursos de las que eran entonces Facultades de Letras y de Jurisprudencia. En Letras obtuvo el grado de Doctor y en Jurisprudencia recibió el título de Abogado, profesión en la que logró brillante desempeño. Apenas terminados sus estudios universitarios, en 1910, fue llamado para dictar las asignaturas de Literatura Moderna y Literatura Castellana y para fundar la cátedra de Historia de América, que regentó con elevada versación hasta 1919.

Incorporado a nuestra institución en 1908, en 1909 publicó su obra fundamental *Vida intelectual de la Colonia*, que puso de relieve por primera vez a prestigiosos representantes del pensamiento durante el período virreinal y analizó trabajos jurídicos y teológicos en latín prácticamente desco-

nocidos por el gran público hasta entonces. En 1917, cuando el insigne tradicionalista don Ricardo Palma reorganizó la Academia Peruana de la Lengua correspondiente de la Real Española, Felipe Barreda fue elegido como miembro de número de la corporación.

Miembro del Partido Civil, participó en política y fue Diputado por Cajatambo de 1917 a 1919, durante el gobierno del Presidente José Pardo y Barreda. Producido el cambio revolucionario de gobierno, fue desterrado; ejerció la docencia en los Estados Unidos de Norte América y editó en Nueva York el periódico de combate, sobre política peruana, "La República". A partir de 1930 fue Embajador en la República Argentina hasta 1941. Durante esta misión, cumplió acertada e histórica actividad pacificadora en la Comisión que detuvo la guerra entre Bolivia y el Paraguay, hasta culminar en el Tratado de 1935. De la Argentina pasó a ser Embajador en Uruguay, hasta 1944.

Además de su obra *Vida intelectual de la Colonia*, ya citada, publicó *La propiedad minera en el Perú y su reforma* (1910), *¿Hispano-América en guerra?* (1941), *El General Tomás Guido* (1942), *Segunda emancipación de América Hispana* (1947), *La Antártida sudamericana ante el Derecho Internacional* (1949), *Roque Sáenz Peña* (1954), *Dos Américas, dos mundos* (1955); y editó una valiosa revista documental cuando tuvo a su cargo la organización de la sección de manuscritos de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires.

A. M. Q.

JORGE C. MUELLE (1903 - 1974)

En esta Academia, así como en los círculos científicos del Perú, mucho se lamenta el fallecimiento de Jorge C. Muelle, uno de los más reputados arqueólogos del Perú.

Muelle comenzó su carrera en la Escuela Nacional de Bellas Artes siendo aún muy joven, pasando después al Museo Nacional de Arqueología, donde inició su verdadera profesión trabajando junto al arqueólogo ruso Eugenio Yacovleff, considerado como una autoridad en el conocimiento del Perú Antiguo.

Yacovleff y Muelle hicieron importantes trabajos, entre ellos el estudio muy completo de una momia de Paracas, el examen, con desusada atención de los más minuciosos detalles de todo lo encontrado en una sola tumba. Esta investigación sirvió de modelo a labores semejantes.

Al morir Yacovleff a los 30 años, Muelle lo reemplazó en el Museo, donde continuó su labor investigadora. Sus trabajos escritos aparecen registrados en las páginas de la "Revista del Museo Nacional". Esta revista publicó su bibliografía recientemente.

Posteriormente, concluyendo su preparación universitaria, optó los grados de Bachiller y Doctor en Antropología en la Universidad de San Marcos.

Fundado el Instituto de Etnología en 1946, fué nombrado catedrático de los cursos de Etnología y Arqueología, en los que desarrolló una fructífera labor.

Perfeccionó sus estudios en las principales Universidades de E. E. U. U., Francia y Alemania, dominando los idiomas correspondientes.

Sus colaboradores y amigos lo recordamos siempre como a un hombre de gran modestia y sencillez. Falleció el 29 de setiembre de 1974.

L. E. V.